

# LA SALSA EN CALI: CULTURA URBANA, MUSICA Y MEDIOS DE COMUNICACION

Alejandro Ulloa\*

Detrás de la música salsa hay mucho más que piano y tambores. Existe una historia que nos cuenta el origen de una cultura, de una raza mestiza y de una ciudad que ha vivido los efectos de la industrialización. La música popular nos permite ver desde su lugar ciertos aspectos de la cultura y la sociedad que no son visibles desde otros ángulos de la vida urbana.

**E**studiar la historia contemporánea de nuestras ciudades y la formación en ellas de nuevas formas culturales es un imperativo de las Ciencias Sociales de nuestro país. Los cambios operados en los últimos 50 años en la historia nacional, nos obligan a una reflexión sistemática sobre la configuración social, urbana y cultural de las ciudades colombianas. En este propósito se enmarca la investigación realizada por el Departamento de Comunicación de la Universidad del Valle, cuyo objetivo fue estudiar el papel de los medios de comunicación en la configuración de la música salsa como fenómeno cultural y las prácticas de recepción y usos de la salsa en Cali. La investigación se inscribe en el campo de las relaciones entre comunicación y cultura, hacia donde se han desplazado los estudios de comunicación social en América Latina durante los últimos 10 años. Dentro de este campo se plantean específicamente los conflictos y las imbricaciones entre la cultura de masa transnacional y las culturas populares, locales o regionales, que para el caso de Cali se han configurado en torno a los usos y las prácticas de recepción-producción de la música salsa.

A partir de la pregunta ¿Por qué la salsa en Cali? la investigación se orienta hacia la demostración de las razones histórico-culturales que han propiciado el enraizamiento de la música afrocubana y la salsa en los sectores populares de Cali. Para ello, se desarrollan ampliamente cuatro hipótesis: la presencia de una cultura negra de origen africano en la configuración social de Santiago de Cali; el proceso de industrialización en Cali y el Valle del Cauca, en el cual se da la proletarianización de amplios segmentos de población urbana en la ciudad y la región; el proceso de urbanización de esta ciudad a lo largo del siglo XX, durante el que han tenido lugar formas de poblamiento y ocupación del espacio que dan origen a los barrios populares, fundados y habitados por los nuevos sectores aparecidos en la escena socioeconómica, y finalmente, el papel cumplido por los medios de comunicación, fundamentalmente la radio, el disco y el cine, punta de lanza de la industria cultural que a partir de los años 50 difunden masivamente la música popular latinoamericana.

Estas hipótesis describen la configuración histórico-cultural de la ciudad contemporánea y la ubica-

ción en ella de la música afrocubana en un primer período y la salsa después de los años 60. Por eso, más que la salsa en Cali, sus usos y prácticas de recepción, la investigación concluye en una visión integral sobre la formación de la ciudad moderna y el lugar que la música ha ocupado como signo diferenciador de los estratos sociales que la habitan.

En efecto, tanto como la música, es la ciudad la que aparece como objeto de análisis y cuestionamiento. Para ello, el estudio se apoyó en las investigaciones regionales sobre historia, economía, sociología, antropología, etnomusicología, arquitectura y comunicación, hechos en la Universidad del Valle durante los últimos 10 años. Asimismo en una investigación de historiografía oral que recupera la memoria narrativa de los protagonistas de la fiesta y de la historia de los barrios donde se asentó la rumba popular en Cali, porque la ciudad crece al ritmo de la fiesta. En los barrios que aparecen se construyen casetas comunales, kioscos de guadua y paja o terrazas donde se realizan festivales, verbenas y bailes para captar fondos con qué construir una escuela o levantar una iglesia. Y la música cubana ("La vieja guardia") estará presente como invitada de honor, puesta en escena por la industria cultural de los años 40 y 50. Después será la salsa la que convivirá con ella en el barrio que se erige como un nuevo espacio en la ciudad.

---

\* Licenciado en literatura, master en lingüística. Profesor de la Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. A.A. 25360 Cali.



## ¿QUE ES LA SALSA?

Para efectos de este ensayo definiré la música salsa como un género popular de origen afrocaribeño incubado en el barrio latino de nueva York hacia 1960, sobre la base de géneros - matrices afrocubanos (son, danzón, guaracha y guaguancó), enriquecida con el aporte de los géneros populares y folclóricos de Puerto Rico (bomba y plena) y de otros pueblos del área del Caribe, así como con algunos elementos procedentes del Jazz norteamericano. En sus 30 años de historia la salsa se ha desarrollado afinándose en el espacio social que le dio vida: el ciudadano barrio popular.

## ¿POR QUE LA SALSA EN CALI?

Curiosamente, la salsa no es colombiana, no se ha inventado en Cali, sin embargo ha sido adoptada como suya, como su principal signo de identidad ante propios y extraños. Así como el tango no lo inventaron en Medellín, pero los antioqueños lo adoptaron como suyo hasta llegar a ser más tangófilos que los mismos argentinos. Cabe preguntarse para ambos casos qué razones de fondo han determinado la adopción radical de expresiones musicales foráneas,

convertidas con el tiempo, en importantes signos de imagen cultural en dos conocidas regiones del país. Si la salsa no es música colombiana, ni se ha inventado en Cali, por qué razón ha sido acogida como suya, hasta convertirla en motivo de orgullo y ostentación? Esta es la pregunta que atraviesa de principio a fin nuestro trabajo y se discute en todas las hipótesis. Asumir la fiesta para pensar la ciudad tiene implicaciones metodológicas: de un lado, el del lugar social desde el cual asumimos música popular, rescatando el valor que supone su representatividad y despojándola del desprecio con que suele representarla cierta ideología de la cultura. De otro lado, la mirada que desde la música popular podemos extender sobre la ciudad, en tanto que a partir de ella se configuran prácticas sociales que aglutinan, solidarizan, identifican y promueven la esperanza. Nuestro estudio, es una prueba fehaciente de ello. La música popular nos permite ver desde su lugar ciertos aspectos de la cultura y de la sociedad que no son visibles desde otros ángulos de la vida urbana.

Creemos que no sólo es necesario estudiar las culturas tradicionales y las raíces de una identidad, sino también aquellas culturas e

identidades locales y regionales que se están configurando actualmente en América Latina, en sus centros urbanos, como expresión de una nueva sensibilidad contemporánea, que a pesar de sus vínculos con el pasado se ha formado enteramente —para el caso de Cali— en la joven ciudad, en la ciudad adolescente de los últimos 50 años, cuando llega a ser propiamente un centro urbano, comercial e industrial, “polo de desarrollo” y epicentro receptor de migraciones inter regionales que junto a los “nativos”, poblaron-construyeron esta ciudad sobre la vieja aldea, como lo indica el hecho de que en 30 años (1940-1970) se hayan fundado cerca de 100 barrios populares y se haya establecido una población de 350.000 inmigrantes, totalizados al promediar la década del 70. Inmigrantes provenientes en su mayoría del suroccidente colombiano.

Y en este proceso de configuración cultural fue importante el papel de los medios de comunicación en una ciudad que como Cali estaba culturalmente más cercana al Caribe que a los Andes. Cercanía determinada históricamente por haberse dado en ambas regiones el esclavismo: en el Caribe a través de la plantación esclavista que producía para el mercado mundial, en el Valle del río Cauca a través de la hacienda esclavista que producía para el consumo interno. Guardando las proporciones, la plantación y la hacienda esclavista proyectaron en las futuras generaciones los rasgos físicos y culturales de dos pueblos distantes que se reencontrarían (sin conocerse) mediatizados por la música, el mercado y los mass-media. En efecto, paralelo al proceso de industrialización (años 30-60) y al proceso de urbanización (años 40-70), la radio, el disco y el cine impulsieron un nuevo cancionero latinoamericano. Buena parte de él correspondía a un folclor ciudadano nacido a comienzos del siglo en los barrios bajos de centros urbanos como La Habana (guaguancó, son habanero) Santiago (son y pachanga) Ponce (plena puertorri-

queña) y Buenos Aires (tango y milonga). La explotación comercial hecha por la industria cultural hará que este folclor urbano trascienda los límites del solar o del barrio porteño y sea escuchado en otras latitudes. Su difusión masiva por el continente creó una memoria musical que hoy sobrevive en varias generaciones. Entre todos los géneros, los cubanos eran los que más se consumían bailablemente en la fiesta familiar en clubes populares, kioscos, terrazas y casetas y sobre todo en "la zona de tolerancia" donde se concentró con mayor intensidad la recepción danzante de los ritmos afrocubanos. En otras palabras, ni la ranchera, ni el ballet, ni la música colombiana, ni el folclor negro de nuestras costas, ni el folclor andino y ni siquiera el tango, con todo lo que llegó a gustar en Cali, fueron recepcionados o consumidos colectivamente, a través del baile. Sólo la guaracha, el son, el bolero y el guaguancó, la rumba, el mambo y el chachachá llegaron a pre-

dominar en el ambiente citadino como un objeto que no sólo era para oírlo sino para gozarlo poniendo en movimiento un cuerpo que antes y después de la fiesta, era disciplinado por la producción, es decir, domesticado para el trabajo en el proceso industrializador. Los demás géneros quedaban sujetos a una recepción pasiva en la que sólo participaba el corazón. El gesto erótico, el acercamiento y el reencuentro de los cuerpos quedaría como patrimonio exclusivo de los géneros afrocubanos, adoptados como suyos por un pueblo que no los producía. Un patrimonio sonoro y danzante que sería indispensable para activar en la nuevas generaciones el fenómeno de la salsa después de los años 60.

La industria cultural así como la relación disco-radio-comunicación masiva y su recepción en un contexto cultural específico, construyeron una audiencia y un modo de oír, una educación del oído, como una de las condiciones necesarias

para la posterior adhesión —apropiación de la salsa por parte de sectores populares urbanos. Pero esta incidencia se configuró más como una actividad de consumo que como una práctica productiva con respecto a la música. Si bien podemos hablar de la riqueza dancística, de la creatividad en el uso del cuerpo y del gusto por el baile, por parte de los estratos sociales "beneficiados", no podemos decir lo mismo de la producción musical en la que Cali ha sido superada por otras ciudades del continente, e incluso por otras regiones del país.

Sólo ahora, cuando la salsa se definió como signo de una identidad popular urbana adscrita a sectores sociales específicos, se ha podido pasar del consumo a la producción artística. Hay actualmente en Cali 35 grupos musicales tocando salsa, creando y activando un proceso cultural que encontró en la música y particularmente en ésta, su más importante forma de expresión. □

AVANC



## CULTIVO IN VITRO DE PIEL HUMANA

**L**a Universidad del Valle desarrolla en la actualidad una investigación acerca del cultivo de epidermis humana in-vitro y su utilización para la repigmentación de áreas que han perdido el color natural.

Las quemaduras térmicas constituyen uno de los accidentes más comunes en nuestro país. Sus consecuencias originan complicaciones y secuelas irreversibles como infecciones, hospitalizaciones

prolongadas, retracciones y leucodermias, entre otras, que afectan la actividad funcional y social de las personas hasta llegar a causarles incluso la muerte.

Las técnicas de cultivo de tejido han sido empleadas durante varios años, especialmente para la experimentación en laboratorios en la cual han logrado un importante refinamiento de los procedimientos. En varios países ya se han obtenido células epidérmicas cultivadas

por varios métodos y se ha reproducido la piel normal con todos sus componentes. Estas membranas epiteliales han sido utilizadas para investigación en animales de laboratorio y, en seres humanos, se han empleado como injertos para cubrir extensas quemaduras.

El proyecto, dirigido por el doctor Rafael Falabella de la Universidad del Valle, pretende el crecimiento de células de epidermis humana con el sis-

tema de cultivo in-vitro y perfeccionar el método hasta obtener las membranas epiteliales en un máximo de dos a tres semanas, según las técnicas y metodologías existentes. La epidermis resultante, se injertará en pacientes con quemaduras severas y también se empleará para la repigmentación. Finalmente, como parte del proyecto, se investigarán con mayor profundidad los fenómenos ocurridos en el proceso de formación in-vitro de la piel humana. □